



## Heráclito: el Despierto

Hernán MARTÍNEZ MILLÁN

Universidad Santo Tomás, Colombia  
*opsomanes@gmail.com*

**RESUMEN:** En este artículo me propongo atenuar el juicio que hiciera Eggers Lan sobre Heráclito, a quien se imagina interesado en cuestiones ético-metafísicas. La inflexión consiste en imaginar al Efesio intentando responder a las cuestiones religiosas y a las cuestiones cosmológicas, que en la Grecia arcaica eran las dos caras de una misma moneda. Es decir, las implicaciones recíprocas de las cuestiones ético-religiosas y cosmológicas imposibilitaban —muy seguramente— un tratamiento unilateral. Esta lectura unilateral, que trasluce los debates epistemológicos de la atmósfera espiritual de Eggers Lan, no deja ver las relaciones intrincadas entre religión y cosmología en los fragmentos de Heráclito.

## Heraclitus, The Wakeful One

**ABSTRACT:** In this article I propose to modify Eggers Lan's hypothesis about Heraclitus, which emphasizes his interests in ethics and metaphysics. I propose that the inflection consists of imagining the Ephesian as trying to respond to religious and cosmological questions at the same time, since these were considered two sides of the same coin in ancient Greece. That is to say, the mutual implications of ethical-religious questions and cosmological ones make a unilateral treatment unsustainable. This unilateral reading, which emphasizes only the epistemological debates of his period, does not give sufficient importance to the relations between religion and cosmology in the fragments of Heraclitus.

**PALABRAS CLAVE:** Heráclito, misticismo, despierto, logos, monismo, invisible.

**KEYWORDS:** Heraclitus, mysticism, awakening, logos, invisible.

**RECEPCIÓN:** 8 de enero de 2010.

**ACEPTACIÓN:** 8 de abril de 2010.





# Heráclito: el Despierto

Hernán MARTÍNEZ MILLÁN

Para Daniel

[...] ¿Qué río es éste cuya fuente es inconcebible?  
¿Qué río es éste  
que arrastra mitologías y espadas?  
Es inútil que duerma.  
Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.  
El río me arrebató y yo soy ese río.  
De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo.  
Acaso el manantial está en mí.  
Acaso de mi sombra  
surgen, fatales e ilusorios, los días.

J. L. Borges, *Heráclito*

## I. La cuestión heraclítica: ¿investigación sobre la naturaleza versus religión?

καὶ καθάπερ Ἡράκλειτος λέγεται πρὸς τοὺς ξένους εἰπεῖν τοὺς βουλομένους ἐντυχεῖν αὐτ', οἱ ἐπειδὴ προσιόντες εἶδον αὐτὸν θερόμενον πρὸς τ' ἵπν' ἔστησαν ἐκέλευε γὰρ αὐτοὺς εἰσιέναι θαρροῦντας· εἶναι γὰρ καὶ ἐνταῦθα θεοῦς.

Aristóteles, *Partes de los animales*<sup>1</sup>

Desde hace algunos años, las técnicas de interpretación creadas por los helenistas a partir de los escasos fragmentos po-

---

<sup>1</sup> I 5 645a 17-21: “Y lo mismo que se cuenta que Heráclito dijo a los extranjeros que querían hacerle una visita, pero que, cuando al entrar lo vieron calentarse frente al horno, se quedaron parados; los invitaba, en efecto, a entrar con confianza, pues también allí estaban los dioses”.

siblemente auténticos y de los testimonios sobre Heráclito se han centrado en tratar de dirimir el no fácil escollo, sobre si el Efesio investiga las cuestiones relativas a temas físicos o cosmológicos, o más bien, conduce sus investigaciones desde una perspectiva ético-religiosa. Esta hermenéutica se caracteriza por ser unilateral, ya que separa los temas cosmológicos de los religiosos, sin detenerse a considerar las estrechas relaciones entre estas temáticas en el contexto en que vivió Heráclito.

C. Eggers Lan, editor de *Los filósofos presocráticos*, cree que

Heráclito no tenía el menor interés en temas físicos o cosmológicos, sino en cuestiones ético-metafísicas o ético-religiosas. E incluso estamos convencidos de que sentía tanto rechazo por los sabios milesios como por los tradicionales poetas-sabios como Homero y Hesíodo y por las formas de superstición y magia.<sup>2</sup>

Para Eggers Lan, fue Aristóteles quien hizo figurar a Heráclito en la “lista de antiguos «filósofos de la naturaleza»”,<sup>3</sup> pues el Estagirita sostiene que: “Anaxímenes y Diógenes afirman que el aire es anterior al agua y que, entre los cuerpos simples, él es principio por antonomasia. Por su parte, Hipaso el metaponti-

<sup>2</sup> *Los filósofos presocráticos. Introducción a Heráclito*, Madrid, Gredos, 1981, p. 314. En los últimos años esta aparente seguridad acerca del rechazo hacia los sabios milesios ha sido cuestionada por algunos intérpretes, como por ejemplo Graham, quien sostiene que Heráclito: “In his fragments he does not explicitly criticize the Milesians, and it is likely that he saw them as the most progressive of previous thinkers. He does tacitly criticize Anaximander for not appreciating the role of justice in the world (B80), while he might have expressed some admiration for Thales. His views can be seen to embody structural criticisms of Milesian principles, but even in correcting the Milesians he built on their foundations”. D. Graham, “*Heraclitus*”, *The Stanford Encyclopedia* (First published Thu Feb 8, 2007), Edward N. Zalta (ed.), URL= <http://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/>. Pero como lo sostendré más adelante, es poco probable que la doctrina de Heráclito no rechazara la física de los milesios, ya que su doctrina sobre la realidad incambiable (ensambladura invisible) se opone a la postulación de primeros principios de naturaleza material (agua, tierra, aire).

<sup>3</sup> C. Eggers Lan, *Los filósofos presocráticos*, p. 314.

no y Heráclito el efesio afirman que lo es el fuego [...]”.<sup>4</sup> Este lugar que ocupó Heráclito en la historia de las ideas propuesto por Aristóteles,<sup>5</sup> arrastró hacia ilusorias consideraciones por parte de sus intérpretes: Heráclito, filósofo de la naturaleza, todo cambia incesantemente. Lo más arriesgado de esta codificación fue excluir de su filosofía las notas religiosas (misticismo) que darían forma a su doctrina, para preferir en cambio sus investigaciones cosmológicas: invención del platonismo (πάντα χωρεῖ) y exacerbada por la lectura de Aristóteles. La gran mayoría de manuales de historia de la filosofía ni siquiera llegan a advertir que el famoso fragmento: “Todo se mueve y nada permanece y en el mismo río no nos bañamos dos veces”,<sup>6</sup> es apócrifo.<sup>7</sup> Muy seguramente, una verdad que produce Platón, como se sabe, en diversos lugares de sus diálogos, para rebatir a los “partidarios del flujo”,<sup>8</sup> a “toda esa tribu” [o como otros traducen, “los que pertenecen a esta estirpe”]<sup>9</sup> de “los discípulos de Heráclito [...] que están demostrando gran animosidad como corifeos de esta doctrina”,<sup>10</sup> según lo afirma

<sup>4</sup> Arist., *Metaph.*, I 3 984a 5-8: Ἐναξιμένης δὲ ἀέρα καὶ Διογένης πρότερον ὕδατος καὶ μαλιστ’ ἀρχὴν τιθέασι τῶν ἀπλῶν σωμάτων, Ἰππασος δὲ πῦρ ὁ Μεταποντιῖος καὶ Ἡράκλειτος ὁ Ἐφέσιος.

<sup>5</sup> Como lo sostiene Charles H. Kahn: “For Aristotle Heraclitus was a material monist who derived the entire physical world from fire as its underlying element”, *The art and thought of Heraclitus*, New York, Cambridge University Press, 2001, p. 4.

<sup>6</sup> Pl., *Cra.*, 402a 8-10: Λέγει που Ἡράκλειτος ὅτι πάντα χωρεῖ καὶ ποταμοῦ ῥοῆ ἀπεικάζων τὰ ὄντα λέγει ὡς δις ἐς τὸν αὐτὸν ποταμὸν οὐκ ἂν ἐμβαίης.

<sup>7</sup> Sobre la doctrina del flujo consúltese la sugerente propuesta de Graham quien sostiene que el fragmento B12 es auténtico, ya que de los tres fragmentos que refieren la doctrina del flujo solamente el fr. B12 “has the linguistic density characteristic of Heraclitus’ words”. Advierte que B49a, pese a iniciar con las mismas tres palabras de B12, fue escrito en griego ático y no en dialecto jónico. Graham cita otras interpretaciones sobre estos problemáticos fragmentos para finalmente afirmar que “The Platonic reading still has advocates (e. g. Tarán, 1999), but it is no longer the only reading of Heraclitus advocated by scholars”. Op. cit., D. Graham, “*Heraclitus*”, URL= <http://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/>.

<sup>8</sup> Pl., *Tht.*, 181a.

<sup>9</sup> *Tht.*, 160d.

<sup>10</sup> Pl., *Phdr.*, 179d 5-7.

en el *Teeteto*, encubriendo su crítica demoledora con la máscara de un tal Teodoro. Por cierto, Aristóteles mismo continúa ridiculizando a los seguidores de Heráclito: “los que dicen que heraclitizan, la que mantenía Crátilo, quien llegó a la conclusión de que no debía hablar y solamente movía el dedo [...]”.<sup>11</sup> Tanto Platón como Aristóteles señalaron los límites gnoseológicos de las afirmaciones del Efesio, las cuales básicamente se reducen a la crítica que hará Teodoro en el *Teeteto*, pero que ya había hecho Sócrates en el *Crátilo*: “¿Cómo podríamos darle un nombre a cualquiera de estas cosas, si, en el momento de pronunciarlo, ella se escabulliría, al estar inmersa en el flujo?”.<sup>12</sup> Volveré al final del artículo sobre esta cuestión. En suma, la lectura de Platón y Aristóteles sepultó la doctrina ético-religiosa del Heráclito al presentarlo bajo la fórmula todo fluye nada permanece (como lo dice Kahn “For Plato Heraclitus is the theorist of universal flux (*panta rhei* ‘all things flow’) in contrast to Parmenides, the partisan of a fixed and stable reality”),<sup>13</sup> lectura que Eggers Lan no está dispuesto a seguir consintiendo, pero tal distanciamiento crítico lo induce a caer en una lectura unilateral semejante.

En este artículo me propongo atenuar el juicio que hizo Eggers Lan sobre Heráclito. La inflexión consiste en imaginar

<sup>11</sup> Ar., *Metaph.*, IV 5 1010a 10-14. Véase op. cit., *The art and thought of Heraclitus*, p. 3. Véase el comentario de Warren para quien “Aristotle is interested in exploring the absurd consequences of taking the extreme view that the world displays no stability whatsoever [...]” (James Warren, *Presocratics: Natural Philosophers before Socrates*, California, University of California Press, 2007, p. 71).

<sup>12</sup> *Tht.*, 182d 6-7: Καὶ τίς μηχανή ὁ Σώκρατες; ἢ ἄλλο γέ τι τῶν τοιοῦτων, εἴπερ ἀεὶ λέγοντος ὑπεξέρχεται ἅτε δὴ ῥέον. También véase el final de *Crátilo* 439e. Como lo ha resumido Graham, “He is, according to Plato, Aristotle, the ancient sources in general, and many of his modern interpreters, a philosopher of change, for whom all things are in flux. Because all things are in flux, opposites, are identical, and hence things have incompatible properties and contradictory statements are true. But if this is so, as Plato and Aristotle recognize, then knowledge, communication, and finally philosophy itself are impossible”, en P. Curd y D. Graham (eds.), *Presocratic philosophy*, New York, Oxford University Press, 2008, p. 170. También véase sobre este asunto *The art and thought of Heraclitus*, p. 4.

<sup>13</sup> Charles H. Kahn, *The art and thought of Heraclitus*, p. 4.

al Efesio intentando responder a las cuestiones religiosas y cosmológicas, que en la Grecia arcaica eran las dos caras de una misma moneda: una hermenéutica bilateral es la que intento proponer en oposición a la lectura unilateral de Platón, Aristóteles y del mismo Eggers Lan. Éste profundiza la ruptura tajante que desde la antigüedad ha acorralado la “great prose artist” —como diría Kahn— del Efesio. Las implicaciones recíprocas de las cuestiones religiosas y cosmológicas impedían —muy seguramente— un tratamiento unilateral en el que ingenuamente han caído algunos intérpretes que pretendían distanciarse de las críticas acerca de Heráclito realizadas por Platón y Aristóteles. Continuar escindiendo estas cuestiones bilaterales es romper el vínculo íntimo de la filosofía en la Grecia antigua con la sabiduría o arte del buen vivir, es decir, con la riqueza del pensamiento antiguo que las más recientes técnicas de interpretación defienden al representar la filosofía en la Grecia antigua como una reflexión que pudiera ser practicable, o como lo ha dicho Hadot: “la elección de vida del filósofo determina su discurso”.<sup>14</sup> También la ruptura profundiza la ilusión del milagro griego, la cual hace mucho se abandonó.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> P. Hadot, *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, París, Gallimard, 1995. Ver. cast. de E. Tapie: *¿Qué es la Filosofía Antigua?*, México, FCE, 1998, p. 15.

<sup>15</sup> Entre los tantos críticos de la tesis del milagro griego se encuentra L. Brisson, en *Mito y filosofía*, quien se opone a esta idea que formulara J. Burnet: “Tan lejos como nos remontemos en la Grecia antigua, los saberes humanos, prácticos o teóricos, encuentran su origen último en los dioses. Los esfuerzos que se desarrollaron en el transcurso de los siglos para enraizar este saber en la observación y para confirmarlo a través de experimentos no llegaron *nunca a romper* esa relación que incluso tuvo la tendencia, al final de la Antigüedad, a hacerse cada vez más poderosa”, pp. 60. La cursiva es mía. J. Brunschwig, G. Lloyd, P. Pellegrin (eds.), *Le savoir Grec*, Paris, Flammarion, 1996. Vers. cast. de M. Bouyssou M. García: *Diccionario Akal: El saber griego*, Madrid, Akal, 2000. Puede encontrarse —de igual forma— en G. E. R. Lloyd, *Imágenes y modelos del mundo*, un rechazo a la tesis del milagro griego, op. cit., *Diccionario Akal: El saber griego*, pp. 54-55.

También Burkert consideraba que era “tentador dramatizar la historia intelectual como una lucha avances alternos, victorias y derrotas en la que mito gradualmente sucumbe al *lógos* y lo arcaico da paso a lo moderno”, pero dejará claro que “La imagen de la religión efectiva apenas cambia, a pesar de los logros de

Las cuestiones ético-metafísicas o ético-religiosas enlazan problemas cosmológicos que el Efesio no pudo llegar a desestimar, como sí lo hacen algunos de sus intérpretes modernos. Para superar la lectura unilateral de lo fragmentos se deben tener en cuenta las siguientes exigencias hermenéuticas propuestas por Hussey:

- a) tener en cuenta el contexto intelectual en que vivió Heráclito [...]
- b) Respetar la unidad sistemática del pensamiento de Heráclito que revela la forma aforística [...]
- c) Saber captar los indicios lingüísticos proporcionados por los fragmentos [...]
- d) Tener en cuenta lo que el propio Heráclito afirma o deja entender sobre la naturaleza de trabajo que consiste en interpretar estos enunciados difíciles.<sup>16</sup>

La inflexión hermenéutica que propongo intenta superar la lectura escindida entre un Heráclito que “[...] no tenía el menor interés en temas físicos o cosmológicos, sino en cuestiones ético-metafísica o ético-religiosas”, para afirmar la correspondencia entre estas vastas zonas de investigación que posiblemente estimularon el trabajo filosófico del Efesio<sup>17</sup> y, por

---

los héroes intelectuales”. W. Burkert, *Griechische Religion: Der archaischen und klassischen Epoche*, Milán, Editoriale Jaca Book, 1984. Vers. cast. de H. Bernabé: *Religión griega: Arcaica y clásica*, Madrid, Abada Editores, 2007, p. 405. De igual modo puede consultarse sobre este tema el capítulo sobre *The Beginning of Science and Philosophy in Archaic Greece*, que escribe E. Hussey para *A companion to Ancient Philosophy*, M. Louise, P. Pellegrin (eds.), Blackwell, Oxford, 2006, pp. 3-19.

<sup>16</sup> Op. cit., *Diccionario del saber griego*, E. Hussey, *Heráclito*, pp. 206-207. También véase de Graham el apartado titulado *Method* en D. Graham, “*Heraclitus*”, URL=<http://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/>.

<sup>17</sup> El mismo comentario de Sócrates en el *Teeteto* 180d 3-7 acerca de que el problema del flujo incesante es un legado de los antiguos poetas, pero ahora declarado “abiertamente, para que puedan aprender esta sabiduría hasta los zapateros, cuando oigan sus palabras, y así dejen de creer éstos estúpidamente que hay cosas que permanecen inmóviles, mientras otras están en movimiento, y los reverencien al aprender que todo se mueve” (παρὰ δὲ τῶν ὑστέρων ἄτε σοφωτέρων ἀναφανδὸν ἀποδεικνυμένων, ἵνα καὶ οἱ σκυτοτόμοι αὐτῶν τὴν σοφίαν μάθωσιν ἀκούσαντες καὶ παύσωνται ἠλιθίως οἰόμενοι τὰ μὲν ἐστάναι, τὰ δὲ κινεῖσθαι τῶν ὄντων, μαθόντες δὲ ὅτι πάντα κινεῖται τιμῶσιν αὐτούς), nos proporciona materiales y autoriza para sos-



otra parte, desestructurar la planimetría diseñada por Platón y Aristóteles que inventaron un Heráclito físico (πάντα χωρεῖ) y sus devastadoras consecuencias “gnoseológicas”, las cuales terminaron por sepultar esa capa de sentido religiosa, que tiñe de notas místicas las noticias que arabescamente nos ayudan a figurarnos en este artículo al Efesio como un *despierto*. Creo que así podremos dibujar la silueta de este “new type of thinker [who] appears in archaic Greece”,<sup>18</sup> y que como diría Deleuze, no hemos sabido adivinar.<sup>19</sup>

## II. *Heráclito, el Despierto: materiales para una hermenéutica bilateral*

[...] la insistencia con que la crítica de los últimos cincuenta años ha propugnado una clara distinción, dentro del corpus de fragmentos empedocleos, entre asuntos de carácter filosófico o científico y temas de corte religioso o mitológico, carece completamente de sentido. Debemos acercarnos a Empédocles y demás presocráticos dejando de lado todas estas dicotomías claramente anacrónicas.

P. Kingsley, *Filosofía antigua, Misterios y Magia*

En *De superstitione*,<sup>20</sup> Plutarco (46-120 a. C.), quien es para algunos eruditos “the earliest extant author to quote extensively from Heraclitus”,<sup>21</sup> dice que:

tener que estas dos variantes integran un mismo problema: la naturaleza divina cuya armonía invisible es más fuerte que la visible. Sobre esta cuestión véase la introducción al *Teeteto* que hace Burnyeat “The critique resumed: (ii) refutation of Heraclitus”, pp. 42-52. Myles Burnyeat, *The Theaetetus of Plato*, Cambridge, Hackett Publishing Company, 1990. Aunque en este libro hay un excelente comentario de la sección anotada, Burnyeat desestima los artificios dramáticos que Platón pone en escena, por ejemplo, esta declaración emotiva sobre una enseñanza para zapateros.

<sup>18</sup> Op. cit., *Presocratic Philosophy*, p. 169.

<sup>19</sup> G. Deleuze, *Nietzsche*.

<sup>20</sup> Plutarco, *De superst.*, 166.C.5 -8: “Heráclito dice que ‘para los despiertos hay un mundo único y común, mientras que cada uno de los que duermen se vuelve hacia uno particular’”.

<sup>21</sup> Charles H. Kahn, *The art and thought of Heraclitus*, p. 5.

Ἡράκλειτός φησι τοῖς ἐγρηγορόσιν ἕνα καὶ κοινὸν κόσμον εἶναι, τῶν δὲ κοιμωμένων ἕκαστον εἰς ἴδιον ἀναστρέφεται.<sup>22</sup>

Los fragmentos claves para la interpretación que sugiero son aquellos en que Heráclito relaciona la vigilia con la unidad e identidad, oponiendo este estado a la experiencia personal del sueño. Estos fragmentos que han pasado inadvertidos para la crítica filosófica nos enseñan un Heráclito que exhortaba a sus contemporáneos a descubrir el camino que conduce al λόγος que timonea a todas las cosas. Despiertos o dormidos pasan la vida los hombres. Heráclito: el *Despierto*. La filosofía enseña a estar en vigilia. El filósofo es un despierto. Para los despiertos el cosmos es uno y común (ἕνα καὶ κοινόν). Para los que duermen es personal (ἴδιος), ya que tales hombres no hacen más que prestar atención a lo que les indica su ánimo (θυμῶς) o “believe their own opinions” (ἑωυτοῖσι δὲ δοκέουσι).<sup>23</sup> La experiencia del cosmos como uno y común es la característica esencial del misticismo que hallamos en los fragmentos del Efesio. La unidad e identidad de todas las cosas es la revelación con que se coronan los despiertos. Misticismo: ἕνα καὶ κοινόν. Heráclito es un despierto. Lo auténticamente sabio enseña las claves para comprender que el cosmos es uno y común.

La verdad que revela Heráclito:

οὐχὶ καὶ Ἡράκλειτος θάνατον τὴν γένεσιν καλεῖ Πυθαγόρα τε καὶ τῷ ἐν Γοργίᾳ Σωκράτει ἐμπερῶς ἐν οἷς φησι θάνατός ἐστιν ὀκόσα ἐγερθέντες ὀρέομεν, ὀκόσα δὲ εὐδοντες, ὕπνος.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Plutarco, *De superst.*, 166c 5-8: “Para los despiertos hay un mundo único y común, mientras cada uno de los que duermen se vuelve hacia uno particular”.

<sup>23</sup> Clemente de Alejandría, *Stromateis*, II. 8,1. Esta traducción es de Kahn. Gredos traduce: “creen haberlas entendido por sí mismos”. Ferguson traduce: “[...] although they think they do”.

<sup>24</sup> Clemente de Alejandría, *Stromata*, 3.3.21.1.1-4: “Well! Doesn’t Heraclitus call birth a death, in conformity with Pythagoras and with Socrates in the *Gorgias*

Muerte es lo que se ve despierto. Lo que se genera es muerte. Doctrina de los opuestos: el despierto no ve más que muerte en todo lo que lo rodea. Esta es la revelación heraclítea. Engañosamente se cree que aquello que se ve o se genera es. La verdad que revela Heráclito produce una verdad más allá de lo que se ve y se genera, variando el sentido, pues considera que lo que se ve y genera es muerte, mas no vida. La verdad que produce Heráclito desestima lo que se ve. Entonces, antes de producir una nueva verdad, inventa una realidad que se ve estando “dormido” (quizá en la práctica de algún ejercicio espiritual),<sup>25</sup> es decir, en contacto con lo divino, vigilante ante las señales con que el λόγος guía el camino de los despiertos. Esta acepción sobre “dormido”, que escribo entre comillas, se opone ha dormido en el otro sentido en que aparece en los *Fragmentos* en que a los hombres les pasan inadvertidas las razones esenciales tornándose incapaces de comprenderlas. Pero cuando se enuncia en los fragmentos que lo que el hombre ve al despertar es muerte, se nos sugiere otra acepción de dormido, es decir, un sueño (incubación) en que a los hombres se les revelan las razones esenciales de todo y cuando despiertan ven nada más que muerte.

---

in this passage: ‘Death is all that we see when awake, dreams all that we see when asleep?’” (traducción tomada de John Ferguson, *Stromateis*, Washington, Catholic UP, 1991). La edición de este fragmento —tanto la versión en alemán como en español— elimina una parte del texto que es importante para mi interpretación ya que conecta el pensamiento de Heráclito con la filosofía de Pitágoras y Sócrates. Así aparece: οὐχί καὶ Ἡ θάνατον τὴν γένεσιν καλεῖ ... ἐν οἷς φησι· <θάνατός ἐστιν ὀκόσα ἐγερθέντες ὀρέομεν, ὀκόσα δὲ εὐδοντες ὕπνοσ>. Bernabé Pajares traduce: “Muerte es cuanto vemos despiertos; cuanto vemos dormidos, visiones reales”.

<sup>25</sup> Ya que A. Nehamas ha demostrado la posibilidad de “[...] an alternative understanding of their thought [del pensamiento de Heráclito y de Parménides] which takes them to write in parallel and not in reaction to one another”; me aventuro a pensar que al igual que en Parménides este ejercicio podría ser el de la *incubación* (Alexander Nehamas, “Parmenides Being/ Heraclitus Fire”, pp. 45-46). Sobre hesiquia en Parménides véase Peter Kingsley, *Reality*, California, The Golden Sufi Center, 2003, pp. 31 ss. P. Kingsley, *In the Dark Place of Wisdom*, ver. cast. de C. Francí, *Los oscuros lugares del saber*, Atalanta, Girona, 2006, pp. 75 ss.

Desde tiempos remotos para el misticismo lo que se ve o se genera es muerte. Llamo misticismo heraclíteo a la conexión que se puede establecer entre el desprecio por el mundo sensible y la idea de una realidad única y común. Lo que no se ve es vida. Para escapar de las engañosas de los sentidos, algunos fragmentos de Heráclito delimitan el camino que conduce a tener “visiones reales”, no como las que ofrecen los ojos, simplemente apariencia o muerte. Heráclito produce una verdad para el filósofo de todos los tiempos: la “Ensambladura invisible, es más fuerte que la visible”: “ἄρμονία ἀφανῆς φανερῆς κρείττων”.<sup>26</sup> Hay algo invisible de consistencia fuerte que es. En oposición a las visiones con que los ojos deleitan, la ensambladura invisible se obtiene en “visiones reales”. Ésta es la verdadera naturaleza que ama ocultarse según el Efesio (φύσις δὲ καθ’ Ἡράκλειτον κρύπτεσθαι φίλει).<sup>27</sup> Es el físico el que estudia esta ensambladura de consistencia fuerte, para quien no pasa inadvertida. Heráclito es un filósofo de la naturaleza ya que habiendo experimentado los signos mediante los cuales se manifiesta la ensambladura invisible, entendió que no hay que prestar oídos a las apariencias con que el mundo sensible engaña a los inexpertos hombres. Es el físico en este contexto un sabio que no presta atención a las cosas manifiestas con que los sentidos engañan a los desapercibidos hombres. Es la física una meditación sobre la ensambladura invisible que le da consistencia a lo que es.

Con esta verdad se complace Hipólito (III d. C.), secretario eclesiástico quien reseñó la doctrina sobre la armonía invisible. Una verdad que se produce como reflejo de algo invisible que tiene mayor poder. No se ve tal ensambladura pero es más fuerte que la visible. Lo que se ve es muerte. Las “visiones reales” que “perciben” la “ensambladura invisible” son las

<sup>26</sup> Hipólito, *Refutatio omnium haeresium*, IX.9.5.3. Esta tesis es paralela con la idea de Ser que formula Parménides.

<sup>27</sup> Temistio *Or.* 5, p. 69.

que ve el despierto. Esta ensambladura invisible es lo realmente real, son las dimensiones con que el λόγος ha dispuesto lo que es. El despierto es quien ve lo real. Por esto es que Heráclito exhorta a los hombres a que cavén profundo para hallar esta preciosa verdad: “Los que buscan oro cavan mucha tierra y encuentran poco” (χρυσὸν γὰρ οἱ διζήμενοι γῆν πολλὴν ὀρύσσουσι καὶ εὕρισκουσιν ὀλίγον).<sup>28</sup>

¿Qué camino transportó a Heráclito al conocimiento de la ley divina según la cual todo transcurre conforme a ésta? Plutarco anotó el camino de la iluminación que emprendió Heráclito: «ὁ δ' Ἡράκλειτος ὡς μέγα τι καὶ σεμνὸν διαπεπραγμένος ἐδιζησάμην φησὶν ἐμειψτόν».<sup>29</sup> Heráclito se indagó a sí mismo. Renunció a “enterarse de muchas cosas”,<sup>30</sup> desconfió de las teorías y declaró que la “erudición no enseña sensatez” (πολυμαθίη νόον ἔχειν οὐ διδάσκει).<sup>31</sup> El camino en que se embarcó Heráclito para conocer la “ley divina” (νόμοι ὑπὸ ἐνὸς τοῦ θεοῦ)<sup>32</sup> es interior, mas no personal. Heráclito, el despierto, se indagó a sí mismo.<sup>33</sup> Esta ruta interior, lejos de las pretensiones de la erudición, ejercitó al Efesio para

<sup>28</sup> Clemente, *Stromateis*, IV 4 (II 249, 23). También en esta misma orientación puede leerse el fragmento B18.

<sup>29</sup> Plutarco, *Adversus Colotem*, 1118.C.6-7.

<sup>30</sup> Fr. 35 DK.

<sup>31</sup> Fr. 40 DK. Véase también el frag. DK 22 B 129: “Algunos insisten en que Pitágoras no dejó ningún libro, en lo cual se equivocan. Así Heráclito, el físico, ha gritado a toda voz y dice: «Pitágoras, hijo de Mnesarco, se ejercitó en informarse más que los demás hombres, y con lo que extrajo de esos escritos formó su propia sabiduría: mucha erudición, arte de plagiarios». Sobre las diversas influencias en Heráclito véase *Heráclitus* en D. Graham, “*Heraclitus*”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (First published Thu Feb 8, 2007), Edward N. Zalta (ed.), URL= <http://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/>

<sup>32</sup> Fr. 114 DK.

<sup>33</sup> Conford que sospechaba de la lectura que presentaba a Heráclito “como un continuador de la obra de la escuela milesia”, sostiene que para Heráclito “Sólo existe una verdad, y esa verdad está tanto dentro del hombre como en todos los seres que lo rodean”. F. M. Conford, *From Religion to Philosophy. A Study in the Origins of Western Speculation*, vers. cast. de A. Pérez, *De la religión a la filosofía*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 217.

contemplar las profundas razones que tiene el alma.<sup>34</sup> Indagarse a sí mismo para que se revele la “ensambladura invisibles” o λόγος que hace que todas las cosas sean una.

Los fragmentos de Heráclito que se refieren a cuestiones éticas —desde la perspectiva que estamos proponiendo— ejercitarían al hombre en la escucha del λόγος, pues sin tal entrenamiento (disposición filosófica), la verdad que enseña que “todas las cosas son una” (ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι), se le escaparía. Las consideraciones éticas de Heráclito que se conservan, enseñan el camino que conduce a la cotemplación de las “visiones reales” que no se consiguen con los ojos y los oídos que según el sabio son “pobres testigos” (κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ [...]).<sup>35</sup> Un excelente ejemplo de los preceptos que el sabio de Efeso comunicó para emprender el camino de la iluminación interior es el fragmento que sostiene que “es difícil luchar contra el ánimo de uno, pues aquello que desea le cuesta a uno el alma” (θυμῷ μάχεσθαι χαλεπὸν· ὁ γὰρ ἂν θέλῃ, ψυχῆς ὠνεῖται).<sup>36</sup> Este fragmento le ofrece al lector moderno las claves del entrenamiento espiritual al que seguramente se sometiera Heráclito para poder escuchar la “ley divina” según la cual “todo transcurre”, pues gracias estos ejercicios que acondicionan el alma, el hombre —que a veces se comporta como un inexperto, pese a tener experiencia de esta razón común— se ejercitaría (ascesis) para escuchar esta razón común que según medida hace todas las cosas. El camino que propuso Heráclito, y que muy probablemente es fruto de una práctica espiritual, reniega del ánimo, de las pasiones, de lo patente,<sup>37</sup> ya que este sendero pernicioso del deseo “se com-

<sup>34</sup> Fr. 45.1.2: ψυχῆς πείρατα ἰῶν οὐκ ἂν ἐξεύροιο, πᾶσαν ἐπιπορευόμενος ὁδόν· οὕτω βαθὺν λόγον ἔχει.

<sup>35</sup> Sexto Empírico VII 126: “Eyes and ears are poor witnesses for men...” Kahn. Fr. XVI.

<sup>36</sup> Plutarco, *Vit. M. Cor.* 22.3-4.

<sup>37</sup> Según Conche: “L’ajustement non apparent est l’ajustement statique des éléments d’une structure: c’est l’accommodation, l’adaptation mutuelle des parties

pra al precio de la vida” (como traduce este fragmento Eggers Lan) y oculta el Ser que se ajusta a la medida con que el λόγος lo ha trazado.

Otros fragmentos también indican lo que se debe hacer para iniciarse en esta revelación, por ejemplo: “Una sola cosa es sabio...” (εἶναι γὰρ ἐν τὸ σοφόν).<sup>38</sup> La fórmula imperativa advierte al hombre sobre los engaños de la naturaleza múltiple que nace y perece, la cual arrastra a los hombres a ilusorias consideraciones sobre lo sabio o verdadero. O también, el fragmento que dice: “Cuando se escucha, no a mí, sino a la Razón, es sabio convenir que todas las cosas son una” (οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι).<sup>39</sup> La tonalidad misma de estos fragmentos demuestran la intención que Heráclito tenía de comunicar una serie de prácticas o ejercicios para lograr esta ruta interior que llevaría a la sabiduría. También el fragmento DK 4, ofrece al lector suspicaz los trazos borrosos de la ascesis practicada por Heráclito: “Si la felicidad consistiera en el deleite del cuerpo, diríamos que los bueyes son felices cuando encuentran arvejas para comer”,<sup>40</sup> anota Alberto Magno en *De vegetabilis*. Este fragmento autorizaría a los intérpretes contemporáneos a imaginar una ascesis rigurosa que pasa por el desprecio de los placeres del cuerpo. Otra más de las orientaciones que ofrece Heráclito para hacerse un despierto es que “[we should not

---

constitutives d’un ‘étant consistant, cohérent, bien agencé, d’un être viable’, p. 431. *Fragments*, Paris, Presses Universitaires de France, 1986.

<sup>38</sup> D. L., IX 1.

<sup>39</sup> Hipólito, IX 9,1.

<sup>40</sup> *Si felicitas esset in delectationibus corporis, boves felices diceremus, cum inveniant oro bum ad comedendum*. Albertus M., *De veget.* VI 401 p. 545. Está en la edición de H. Meyer. El trabajo de Kahn que promete “a translation that reflects as far as possible the linguistic richness of the original” (p. IX), no incluye este fragmento en su ambiciosa interpretación, que consiste en argumentar que en el caso de Heraclito “arrangement and interpretation are inseparable from one another, as Diels saw in the work of his predecessors. His mistake was to imagine that his own order could be an exception” (p. 6). Kahn propone imaginar una obra cuya unidad estaría dada por la sentencia: “all things are one”.

listen like children to their parents]]”,<sup>41</sup> tal vez refiriéndose a las infantiles enseñanzas de los poetas de las que hay que hacer caso omiso.

Heráclito enseñaría una esforzada ascesis como lo he dicho, tal vez, aunque tenemos toda suerte de dudas sobre los ejercicios practicados, pues las noticias se comunican muchos siglos después pinceladas por la doctrina cristiana. Nada sabemos en detalle sobre cómo sería esta *ascesis* practicada por Heráclito, quizá, como lo comunica Diógenes Laercio, exigiera el retiro a los montes y la frugalidad.<sup>42</sup> Sospechamos que los ejercicios (en el caso de nuestra interpretación, todos los fragmentos que abordan cuestiones relativas a tópicos éticos o morales) llevarían al iniciado a la revelación con que se coronan los despiertos: ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι.

La estructura o ensambladura invisible de todas las cosas se consigue indagándose a sí mismo y ejercitándose en la ascesis recomendada por Heráclito. Ética y cosmología: las dos caras del misticismo heraclíteo. La “ensambladura invisible” revela que “todas las cosas son una”. Heráclito vislumbra esta tesis cosmológica, una vez se ha ejercitado en la meditación de las razones interiores del alma, despreciado la vana erudición y apartado del camino diletante de los sentidos por medio de una ascesis rigurosa. Es el físico quien es capaz de contemplar, una vez domina el ánimo y renuncia a lo patente, la medida según la cual ha sido trazado el Ser.

La principal tesis cosmológica que formuló Heráclito, a saber, todas las cosas son una, por ende, “este mundo, el mismo para todos” (κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων), se apoya en

<sup>41</sup> Citado bajo el numeral XIII en la colección de fragmentos de la edición de Kahn.

<sup>42</sup> D. L., IX 3 5: Καὶ τέλος μισανθρωπίας καὶ ἐκπατήσας ἐν τοῖς ὄρεσι διητα, πόας σιτούμενος καὶ βοτάνας. R. D. Hicks traduce este pasaje así: “Finally, he became a hater of his kind and wandered on the mountains, and there he continued to live, making his diet of grass and herbs”. Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers* (vol. II), New York, Loeb Classical Library, MCMXXV.



su declaración acerca de que el cosmos “[...] ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose” (οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, ἀλλ’ ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται πῦρ ἀείζωον, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα).<sup>43</sup> Éste es un argumento más para continuar arguyendo que las tesis metafísicas o ético-religiosas no se pueden separar de sus afirmaciones cosmológicas, pues unas y otras se corresponden. La revelación que enseña Heráclito acerca de que todas las cosas son una, desmiente las tesis de los sabios milesios en torno de los principios que constituyen a las cosas, ya que para el Efesio el mundo nunca fue creado.<sup>44</sup> Pero esta verdad solamente se consigue contemplando la ensambladura invisible que según proporciones ajusta a lo que es.

Hipólito (c. 170-c. 236), secretario eclesiástico, consignó en su *Refutación* un pasaje contundente para hablar de esa estrecha relación entre ética y cosmología en Heráclito.

Ἡράκλειτος μὲν οὖν φησιν εἶναι τὸ πᾶν διαιρητὸν ἀδιαίρητο, γεννητὸν ἀγεννητον, θνητὸν ἀθάνατον, λόγον αἰῶνα, ατέρα υἰόν, θεὸν δίκαιον. “οὐκ ἐμοῦ ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφὸν ἔστιν ἔν πάντα εἶναι”, ὁ Ἡράκλειτός φησι.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Clemente, *Stromateis*, V 103.6. Nehamas ha señalado a partir de este fragmento un paralelo con la obra de Parménides: “Parmenides denies that Being is generated; Heraclitus asserts that the common world was not created. The two passages are grammatically opposed but philosophically harmonious. Parmenides’ denial is equivalent to Heraclitus’ affirmation [...]”. *Parmenidean Being/ Heraclitean Fire*, p. 49.

<sup>44</sup> Según Nehamas “[...] the Ionian view that the world [...] has arisen out a single and undifferentiated principle from which, in its multiplicity and change, it is radically different [...] But Heraclitus claims (*pace* Simplicius *In Phys.* 1121.12) that the *kosmos* was never created. And if Heraclitus’ common world is the world reality, then his point is similar to that of Parmenides, even if their languages is diametrically opposed: the real world is not generated; principles do not change in any way; Ionian cosmogony is rejected”. *Parmenidean Being...*, p. 49.

<sup>45</sup> Hipólito, *Refutatio omnium haeresium*, IX.9.1.2. Kahn traduce est fragmento así: “It is wise, listening not to me but to the report, to agree that all things are one”. Fr. XXXVI.

La práctica: escuchar el λόγος. El método: indagarse a sí mismo y practicar la ascesis esforzada. El fin que persigue la sabiduría: reconocer que todas las cosas son una (ὁμολογεῖν σοφόν ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι). Ésta es la unidad que yo he imaginado en los escombros conservados del Efesio. La sabiduría, virtud que promete la filosofía, tras el ejercicio de escuchar el λόγος, revela que todas las cosas son una. *Homologeîn*: todas las cosas son una (ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι). Esta confesión que se profiere desconfiando de ojos y oídos, y también, de las enseñanzas de los poetas, es el resultado de escuchar el λόγος. Ésta es la verdad trascendente en que se confía el hombre despierto, quien ha renunciado a las apariencias engañosas de la multiplicidad (“los hombres se engañan con cosas manifiestas”), para anunciar la unidad de todas las cosas. Interioridad. Heráclito, el despierto, enseñó el camino de la iluminación. Ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι. Un camino que conduce a la real unidad de todas las cosas.

Heráclito, el Despierto, tras penetrar en las razones interiores que ocupan el alma, descubre que todas las cosas son una. Las razones interiores del alma comunican la unidad de todas las cosas. Misticismo: el Despierto Heráclito, rodeado de muerte, medita sobre las razones ocultas en su alma, desconfía de los sentidos engañosos y se somete a una ascesis rigurosa. Racionalismo: El Despierto Heráclito, cercado por la muerte, descubre el patrón racionalista, todas las cosas son una. Misticismo, el mundo que rodea al Despierto no es: “muerte es lo que vemos”. Racionalismo, la pluralidad de cosas no son, los sentidos engañan: unidad de las cosas. Misticismo y racionalismo las dos caras de una misma medalla: cara y cruz del aforismo “oscuro” del Efesio, que no hemos sabido adivinar por practicar esta hermenéutica bilateral que separa las cuestiones ético-religiosas de las físico-cosmológicas.

Apliquemos a Heráclito (con temor de caer en el anacronismo) las palabras con que Baudrillard elogia la escritura de Foucault: “En la medida en que el movimiento mismo del

texto da cuenta admirablemente de lo que propone, la escritura de [Heráclito] es perfecta”.<sup>46</sup> El aforismo revela las razones interiores que el Despierto encuentra al ejercitarse en la meditación de ese λόγος trascendente que descrea del mundo que nace y perece, y por el contrario, enseña a contemplar la ensambladura invisible (ἀρμονίη ἀφανής) de la cual el aforismo mismo es prueba, ya que como lo indica Heráclito, los hombres se tornan como inexpertos pese a la evidencia de esta verdad. Rechazar este camino de la sabiduría sería como preferirían la paja en vez del oro, como lo hacen los asnos (ἐτέρα γὰρ ἵππου ἡδονὴ καὶ κυνὸς καὶ ἀνθρώπου, καθάπερ Ἡ φησιν ὄνους σύρματ' ἄν ἐλέσθαι μᾶλλον ἢ χρυσόν· ἥδιον γὰρ χρυσοῦ τροφή ὄνοις).<sup>47</sup> Es esta armadura invisible la que contempla el físico. Son las dimensiones invisibles de las cosas las que enseña la física después del riguroso ejercicio espiritual que entrena para escuchar la verdad que comunica el λόγος. Es el físico una suerte de sabio que revela la consistencia poderosa que al no verse con los ojos del cuerpo es posible ser escuchada por quienes se han iniciado en la indagación de sí mismos y han terminado por develar la razón que lo gobierna todo. Misticismo: ἀρμονίη ἀφανής φανερῆς κρείττων.<sup>48</sup> Racionalismo: Ἔστιν ἐν πάντα εἶναι. Heráclito, el Despierto o sobre la luminosidad del λόγος. Cosmología y metafísica son la cara y cruz del aforismo del Efesio.

Como lo había indicado en las primeras páginas, el Heráclito de la gran mayoría de los manuales de filosofía<sup>49</sup> que se

<sup>46</sup> Este juicio que hace J. Baudrillard sobre el discurso de Foucault se ajusta sin temor al anacronismo al discurso aforístico compuesto por Heráclito. J. Baudrillard, *Oublier Foucault*, Paris, Galilée, 1977. Vers. cast. de J. Vázquez: *Olvidar a Foucault*, Pre-Textos, 1978, p. 7.

<sup>47</sup> Aristóteles K 5. 1176a 7.

<sup>48</sup> Hipólito IX 9, 5.

<sup>49</sup> J. Barnes al presentar a Heráclito a partir de la doctrina del flujo incesante, de la oposición de contrarios y el monismo, prosigue excavando el *terroir* platónico que esteriliza a la filosofía de Heráclito de sus valioso componente religioso. J. Barnes, *The Presocratic Philosophers*, Transaction, 1982. Vers. cast. de E. Martín:

estrecha y domina bajo la fórmula platónica “todo cambia” (πάντα χωρεῖ),<sup>50</sup> es una invención del arte dramático-filosófico en que se cultivó Platón.<sup>51</sup> Al final del Crátilo —diálogo en que aparece expresamente formulada la teoría de las Ideas— Platón discute con dos figuras colosales: Parménides y Heráclito. Sobre ambos sabios Platón expone sus doctrinas centrales y seguidamente sus objeciones. La filosofía platónica, que

---

*Los Presocráticos*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 73-102. Véase también el *Heraclitus* de Graham en donde este intérprete dice que “Barnes bases his Platonic reading on Plato’s own statement [...]”, <http://plato.stanford.edu/entries/heraclitus/#Flu>.

<sup>50</sup> No se olvide que para los editores esta consideración es un testimonio (DK. *Testimonia* 6.1), pero no ha recibido tal tratamiento, pues en la gran mayoría de manuales, que se empeñan en discernir fragmentos de testimonios (por cierto, pretensión filológica), se presenta a Heráclito produciendo esta verdad sin la menor consideración sobre su lugar de producción. Por otra parte, pocos como W. K. C. Guthrie en su *Historia de la Filosofía Griega* logró distanciarse de la interpretación platonizante (o, pitagorizante que hizo Platón de Heráclito) que se continúa realizando sobre Heráclito. Cuando Guthrie afirma que: “el meollo de la polémica de Heráclito con otros pensadores parece radicar en su rebelión contra el ideal de un mundo pacífico y armonioso. Esto fue particularmente el ideal de Pitágoras de quien es importante recordarlo, habla en más de una ocasión con particular aspereza [...]” superó dicha lectura platonizante, pues apoyándose en el *Banquete*. 186d y ss. de Platón, recusa la teoría de los contrarios al estilo platónico, es decir pitagorizante. Consentir que Heráclito se expresó mal sobre la armonía de los contrarios (como lo sostiene Platón) “era afirmar precisamente lo que Heráclito había negado”, a saber, un estado anterior al de las cosas existentes en donde los contrarios estaban en tensión y que posteriormente dicha tensión se superaría, doctrina pitagórica de la que más bien se distancia Heráclito. Platón que pitagorizó la doctrina de los opuestos de Heráclito, sostuvo que al igual que los pitagóricos el estado actual de las cosas da cuenta de la armonía alcanzada luego de semejante tensión entre los opuestos. Para Guthrie esta lectura platoniza la teoría de los opuestos. Guthrie propone que en Heráclito hay más una especie de *armonía en tensión*. W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, Cambridge UP, 1967. Véase la parte *Harmony is of opposites*, pp. 435 ss.

<sup>51</sup> D. L., 3.5.11.14: ἔπειτα μέντοι μέλλων ἀγωνεῖσθαι τραγωδία πρὸ τοῦ Διονυσιακοῦ θεάτρου Σωκράτους ἀκούσας κατέφλεξε τὰ ποιήματα εἰπὼν Ἥφαιστε, πρόμολ’ ὄδε· Πλάτων νύ τι σεῖο χατίζει. Habiendo después de entrar en un certamen trágico, oída primero la composición de Sócrates, quemó las suyas, diciendo: Oh, ven afluí, Vulcano; Platón te necesita en el momento. M. Onfray afirma: “[...] su inclinación al teatro lo acompañó durante todo su magisterio en la Academia”. M. Onfray, *Las Sabidurías de la antigüedad...*, p. 143.

no sería nada sin las ficciones literarias que inventa,<sup>52</sup> por la acción de la historiografía dominante se ha tomado como verdad histórica incuestionable: verdad histórica versus verdad del drama filosófico. Las tesis que expresa Platón y las objeciones que construye en el marco de ciertas discusiones que entabla con destacados filósofos de la tradición griega, reitero, todas ellas ficcionadas, aseguran para la narrativa filosófica de Platón un golpe argumentativo que difícilmente superan sus rivales, pues dibujando el escenario y los personajes, engañosamente hechiza con la verosimilitud que produce, a los lectores de sus piezas, sin tan siquiera permitirles desestructurar los artificios narrativos que se ensayan para conseguir la victoria en el drama.

La historiografía filosófica dominante<sup>53</sup> impuso un Heráclito platonizado, que de lado de un primitivo empirismo se maravillaba con el fluir de todas las cosas: Heráclito filósofo de la naturaleza. La celada que le tendió Platón a Heráclito terminó por alistarlo de lado del frente de filósofos embelesados con el fluir incesante de todas las cosas: engañado con las cosas manifiestas, para parafrasear uno de los fragmentos.<sup>54</sup> Este Heráclito platonizado sepultó el misticismo del que las pocas líneas conservadas dan cuenta. Un Heráclito que ocultó Platón, que no se muestra, pero da señales: “ὁ ἄναξ, οὐ τὸ μαντεῖόν ἐστι τὸ ἐν Δελφοῖς, οὔτε λέγει οὔτε κρύπτει ἀλλὰ

<sup>52</sup> Cf. Charles Kahn, *Plato and the Socratic Dialogue: The Philosophy use of a Literary Form*, New York, Cambridge UP, 1996. Harvey Yunis, “The Protreptic Rhetoric of the *Republic*”. *The Cambridge companion to Plato’s Republic*. Cambridge, Cambridge UP, 2007. A. Nehamas, *The art of living. Socratic reflections from Plato to Foucault*, University of California, 1998. Ver. cast de J. Brioso: *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*, Valencia, Pre-Textos, 2005.

<sup>53</sup> Cf. M. Onfray, *Les sagesses antiques*, París, Grasset & Fasquelle, 2006. Vers. cast. de M. Galmarini: *Las Sabidurías de la antigüedad: Contrahistoria de la filosofía, I*, Barcelona, Anagrama, 2007. Véase sobre todo el preámbulo general: “La historiografía, un arte de la guerra”, pp. 15-36.

<sup>54</sup> Fr. 56 DK.

σημαίνει”.<sup>55</sup> Pero la negación de este Heráclito platonizado y aristotelizado, no debe emplazar la exégesis en el *terroir* fértil de las tradiciones religiosas arcaicas, la cual se tornaría infecunda al inhumar esa otra cara del misticismo que es el racionalismo, entendido en Heráclito como λόγος que según medidas dispone el armazón invisible que no se puede ver con los ojos (en su opinión, muerte es todo lo que vemos). Pero, de acuerdo con este pensador, la voz trascendente revela las coordenadas invisibles de lo que es uno y común para el Despierto. Heráclito: el Despierto, escucha el λόγος o la ensambladura invisible (ἁρμονίη ἀφανής) e inengendada.

---

<sup>55</sup> Plutarco, *De Pyth. or.*, 404.D.9-10. Fr. 93 DK. “El señor, cuyo oráculo es el que está en Delfos, no dice ni encubre, sino da señales”.